

BOLIVIA EN EL CORAZÓN



GUSTAVO BENITES JARA (*)



En marzo de 1993 salí de Trujillo una noche, tal vez lluviosa, pero sí con mis hijas y esposa llorando mi partida hacia Bolivia, al inexorable exilio.

Desde Lima, llegué a Juliaca, descendí del avión y me recibió un gélido frío en un espacio y paisaje casi desconocidos. De allí partí a Puno y me asombré embelesado por la azul inmensidad del lago Titicaca-

Ya en Desaguadero, al atravesar el puentecillo que conecta Perú y Bolivia, me encontré de pronto con un paisaje nuevo, con un aire nuevo, con un cielo nuevo. Sentí de un ramalazo estar en un medio inédito, con sus propias sombras, su propio viento, sus propios soles.

Arribé a El Alto, entonces

polvoriento e inmenso en su extensión arenosa y fría, que ya bullía con cientos y miles de obreros, mujeres, campesinos y trabajadores que iban construyendo ese pueblo poderoso en su identidad y en su disposición al combate por sus derechos siempre postergados. Un remolino popular que crecía indetenible - como ahora en las épicas y heroicas protestas contra el salvajismo neoliberal que ahoga a Bolivia.

Bajé a las hondonadas de La Paz, rodeada de cerros, que esa noche, con las lumbres, parecía un árbol de navidad, sosegado y vigilante. Y entonces - ¡oh, linda La Paz! — me cautivó para siempre.

Me alojé en un pequeño hotel, al frente de una placita verde y tranquila. Salí a pasear por las calles empedradas y consumí

un emoliente para abrigar el cuerpo que ya padecía las inclemencias de la altura.

Al amanecer subieron a decirme que alguien me buscaba, bajé y era un agente de la inteligencia boliviana, quien me preguntó desde mi nombre hasta detalles que culminaban en que Bolivia me recibía, como a todos los turistas, con los brazos abiertos.

Luego me dirigí a las oficinas de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), cuya responsable me recibió amablemente y me registró como asilado político. Me dijo muy calmada, pero ceremoniosa y firme: De aquí nadie, ninguna persona, ningún poder, ningún Estado podrá sacarle, porque tiene la protección de las Naciones Unidas y del gobierno boliviano. Pero - agregó enfática y definitiva - usted no podrá inmiscuirse en la vida política de nuestro país, ni hacer ningún tipo de declaraciones o entrevistas de carácter político.

() Profesor de Filosofía, Psicología y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Trujillo-Perú). Maestrías en Relaciones Económicas Internacionales y en Filosofía y Ciencia Política en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz - Bolivia). Estudios de Doctorado en Educación en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega de Lima. Periodista. Profesor de Filosofía, Economía e Investigación Científica en la Universidad Nacional de Trujillo (Perú). Ex docente de Filosofía e Investigación Científica en la Universidad Católica de Trujillo. Fundador y primer Presidente del Frente Departamental de Escritores de La Libertad. Autor de dos libros: *Tránsito* (1998), poesía, y *El antihumanismo neoliberal. El individuo como totalidad* (2000), ensayo político-económico-filosófico sobre el neoliberalismo. Ex columnista del diario "Correo" de Trujillo y de "La Tribuna" de Honduras.*

La miré asombrado en su frágil estatura, de la cual, sin embargo, emanaba firmeza, convicción y servicio, acostumbrada a recibir a decenas de refugiados peruanos en aquellos años en que se consolidaba en el Perú una nefasta dictadura dirigida por el delincuente Alberto Fujimori, uno de los gobernantes más corruptos del mundo.

ACNUR me dio a elegir entre trabajar o estudiar. Decidí asumir el reto de los estudios y es así como me dirigí a la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), a la unidad de posgrado Ciencias del Desarrollo (CIDES-UMSA) y me matriculé en la maestría de economía, mención Relaciones Económicas Internacionales.

Los estudios de economía me dieron una visión realista y empecé a comprender los entresijos de la dominación, de las relaciones internacionales, de la asimetría del poder. Puse los pies sobre la tierra. Y después de culminar los estudios de esta primera maestría, inicié otra: Filosofía y ciencia política. Comprendí un tanto las teorías económicas y también la ciencia política. Me asomé a los neoclásicos, al keynesianismo e inicié mi investigación sobre el neoliberalismo, la misma que culminó en mi tesis *El antihumanismo neoliberal*. El Individuo como totalidad, la cual, algunos años más tarde, la publiqué como libro en Trujillo.

Fueron años de aprendizaje en CIDES-UMSA, con magníficos maestros como Raúl Prada Alcoreza, José Núñez del Prado, Alfredo Seoane Flores, Luis Tapia Mealla, el chileno Jorge



Vergara (gran especialista en neoliberalismo), el argentino Hugo Zemelman, radicado definitivamente en México, brillante y agudo epistemólogo.

Con el correr de los días y los meses fui conociendo el bellissimo paisaje paceño, sus calles empinadas, los cerros multicolores, su gente, los campesinos, los obreros, las collas. Esa abigarrada sociedad, como diría el gran pensador boliviano, Luis Zavaleta Mercado, obligada referencia para la sociología política del país de Túpac Katari. Sociedad abigarrada, es decir compleja, heterogénea y desarticulada, donde se encuentran diversas temporalidades históricas, distintos modos de producción y múltiples lógicas culturales, en constante contradicción y desigualdad.

Y empecé a conocer los diversos vientos del ande boliviano, sus lluvias benditas para el campo y para la ciudad, las tempestuosas avenidas de agua, controladas por sistemas de drenaje que se iban construyendo y consolidando

con gran esfuerzo de la alcaldía paceña

En 1993 gobernaba Gonzalo Sánchez de Lozada, líder del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), cuya gestión se caracterizó por la aplicación de un modelo neoliberal, que incluyó la privatización y la “capitalización” de empresas estatales estratégicas, pero tuvieron efectos sociales devastadores para la población: aumento de la desigualdad y de la pobreza y un creciente descontento social que desembocó en movilizaciones masivas y, años más tarde, en el colapso del modelo neoliberal en Bolivia.

A partir de esas medidas, vi entonces, con fascinación política, las marchas de la poderosa Central Obrera Boliviana, las marchas de los maestros, de los campesinos y de los mineros. Vi los rostros andinos, pétreos pero llenos de pasión, coraje y disposición al sacrificio. Los mineros pasaban con sus cascos amarillos con dinamitas en las manos,



<https://i.pinimg.com/736x/b2/12/0d/b2120da736de5771d901110fa0f4366a.jpg>

agrietadas por el duro trabajo en los socavones. A su paso, La Paz, en una suerte de reverencia histórica, callaba y contemplaba cómo esos luchadores desafiaban a la policía y al ejército, cuyos miembros en las calles permanecían anonadados, con un respeto que tal vez ni ellos mismos entendían.

Y comprendí que ese pueblo jamás se doblegaría, como nunca lo hicieron Túpac Amaru ni Túpac Katari. Y entendí su lógica de lucha, su desprendimiento, su amor a la vida que les hacía no temer a la muerte.

Y hoy, mientras veo al pueblo boliviano resistir, tras semanas enteras de movilización contra el neoliberalismo salvaje de Rodrigo Paz, dirigiendo los bloqueos de caminos, con el pecho dispuesto al sacrificio, con turnos perfectos en su

distribución, con la moral escondida pero que aflora hoy para ejemplo del mundo entero.

Entendí aquellos lejanos años de los 90, que hoy, más de 30 años después, se unen en una continuidad histórica de lucha, de resistencia, de dignidad, que echa por tierra la risilla soberbia de los Tutos Quiroga, de los Camacho, y de todos aquellos que se avergonzaban de sus ancestros, de sus chullos, de sus polleras, de sus sombreros, de sus rebozos, de sus llanques, de sus fajas multicolores.

Y ahora, con la nostalgia de aquellos años, definitivos para mi vida, aprendí con balbuceo a persistir en el combate, aprendí de esos mineros, obreros, maestros, campesinos y collas; aprendí de sus challas multicolores, de sus miradas al

cielo estrellado, de su amor a la Mama Pacha, al horizonte y al arcoíris; aprendí a persistir en la lucha, ya en el otoño de mi vida, para no decir como el poeta: Pasé toda mi vida combatiendo/ y aquí sin combatir me voy muriendo.

Sino decir, como los combatientes de esta parte de América, desde Puerto Rico hasta Chile heroico: ¡Sólo la lucha nos hará fuertes, sólo la lucha nos hará libres! Palabras que pertenecen a todos los que resisten. Es el eco de mineros con dinamita en las manos, de campesinos con la voz llena de tierra, de maestros con su única arma: la palabra. Es la continuidad de una historia que no se rinde, que se multiplica en cada marcha, en cada bloqueo, en cada gesto de dignidad. ¡Y que es el gesto y el camino que nos espera a todos los peruanos!

